



Pico o parte



Por Jennifer Cortés Jiménez

Comunicadora Social

Medellín es una ciudad en un imparable proceso de crecimiento, simbólico, industrial, tecnológico, estructural etc. Eso es algo que no se puede poner en tela de juicio, pero si nos podemos preguntar, ¿hasta dónde llega su capacidad de crecimiento? algo que al parecer no se preguntan, o por lo menos no tienen en cuenta las multinacionales automotrices ubicadas en ésta urbe, que cada día atestan más y más las calles de nuevos automotores, motocicletas, buses, camiones en fin...

Si a esto le sumamos el imaginario y los condicionamientos de la globalización que imponen al ciudadano el "tener que tener" un vehículo, para satisfacer necesidades creadas de movilización, emulación y realización personal. Es deducible que hay y va haber problemas...

Si tenemos en cuenta que Medellín es una ciudad con una reducida capacidad de expansión territorial, donde cada día migran multitudes de campesinos, donde los llamados barrios de invasión crecen directo hacia al desastre, donde en centro recibe vendedores ambulantes a diario y por si fuera poco es una ciudad con una estructura vial planeada sobre la marcha, y al libre antojo del mandatario en curso; es de esperar que el sujeto, el transeúnte, el conductor se sienta atrapado en el dilema de tenerse que desplazar y para rematar no poder hacerlo. Yo me pregunto si la solución definitiva será el famoso "Pico y placa", y si será mejor limitar la movilidad, o más conveniente aún, educar al conductor en convivencia ciudadana para no someterlo a un pico o parte.

